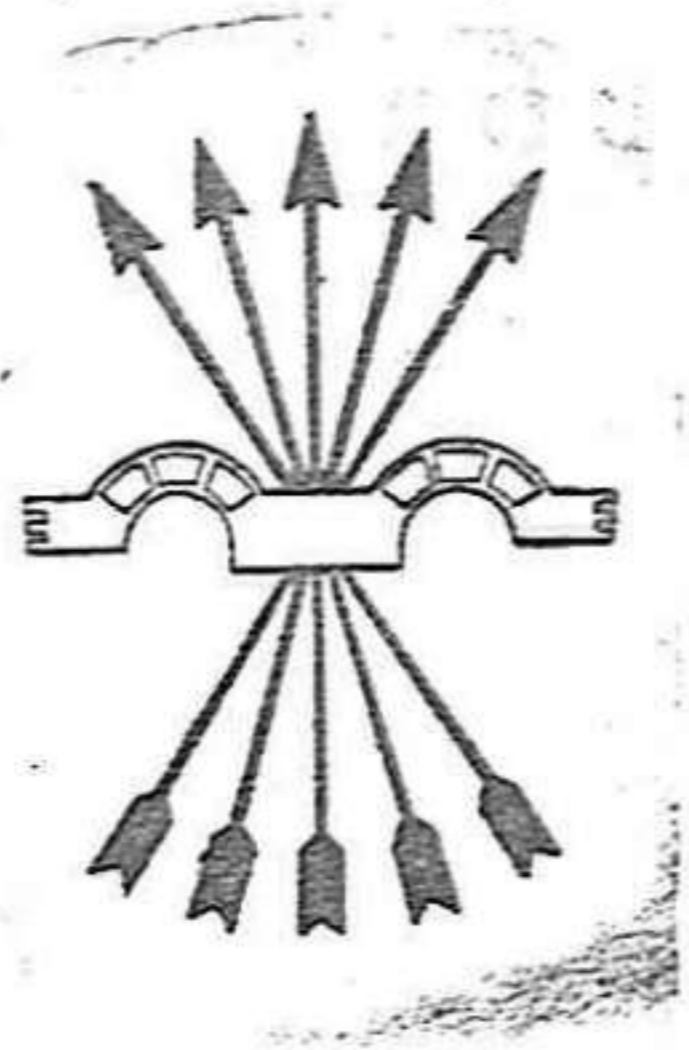


QUEREMOS UNA ESPAÑA FRATERNAL, UNA ESPAÑA LABORIOSA Y TRABAJADORA, DONDE LOS PARASITOS NO ENCUENTREN ACOMODO. UNA ESPAÑA SIN CADENAS NI TIRANIAS JUDAICAS, ESPAÑA SIN MARXISMO NI COMUNISMO DESTRUCTORES, UN ESTADO PARA EL PUEBLO, NO UN PUEBLO PARA EL ESTADO. UNA ESPAÑA SIN BANDOS POLITICOS EN CONSTANTE GUERRA, SIN PREPONDERANCIAS PARLAMENTARIAS NI ASAMBLEAS IRRESPONSABLES. QUEREMOS UNA ESPAÑA GRANDE, FUERTE Y UNIDA, CON AUTORIDAD, CON DIRECCION Y CON ORDEN.—FRANCO.



LABOR

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

AÑO IX

NUM. 787

SORIA, viernes 17 de julio de 1942

25 CENTIMOS

Mañana se cumple el VI aniversario del Glorioso Alzamiento Nacional

Desde el 18 de Julio de 1936 se le llamó a Franco Caudillo de la Causa de España contra la barbarie comunista



Cerca de tres años duró la titánica lucha —que continúa hoy la Gloriosa División Azul en los campos de Rusia— y con ella se inició el resurgir de Europa a la luz de la autoridad y el orden contra el atropello rojo.

Cada Parte Oficial de Guerra nos traía adjunto otro Parte de paz en la lucha fecunda del Trabajo.

Junto al heroísmo, el esfuerzo revolucionario por levantar de las ruinas una España mejor.

Por eso en este aniversario conmemoramos la magnífica gallardía de nuestro Ejército y Juventud y la Exaltación del Trabajo.

El Frente de Juventudes abierto a jornadas de paz, exalta el valor inolvidable de nuestros combatientes de todos los tiempos.

¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO!
¡ARRIBA ESPAÑA!

RECUERDO Y ADVERTENCIA DE UNA FECHA

Por el P. FELIX GARCIA

El 18 de Julio de 1936 es una fecha crucial, un hito divisorio en la conciencia de España. Una fecha que está cargada de historia y de consecuencias. Significa, por una parte, el fondo tenebroso de una sima y, por otra, el punto reactivo de una ascensión. Es una fecha de liquidación, a vida o muerte, entre la España sitiada y manumitida, que afirma su urgencia de ser ante una trágica agonía, y la España intrusa, malversada y apóstata, constituida por todos los que perdieron la conciencia de ser para vivir en la abyección y en la deformidad.

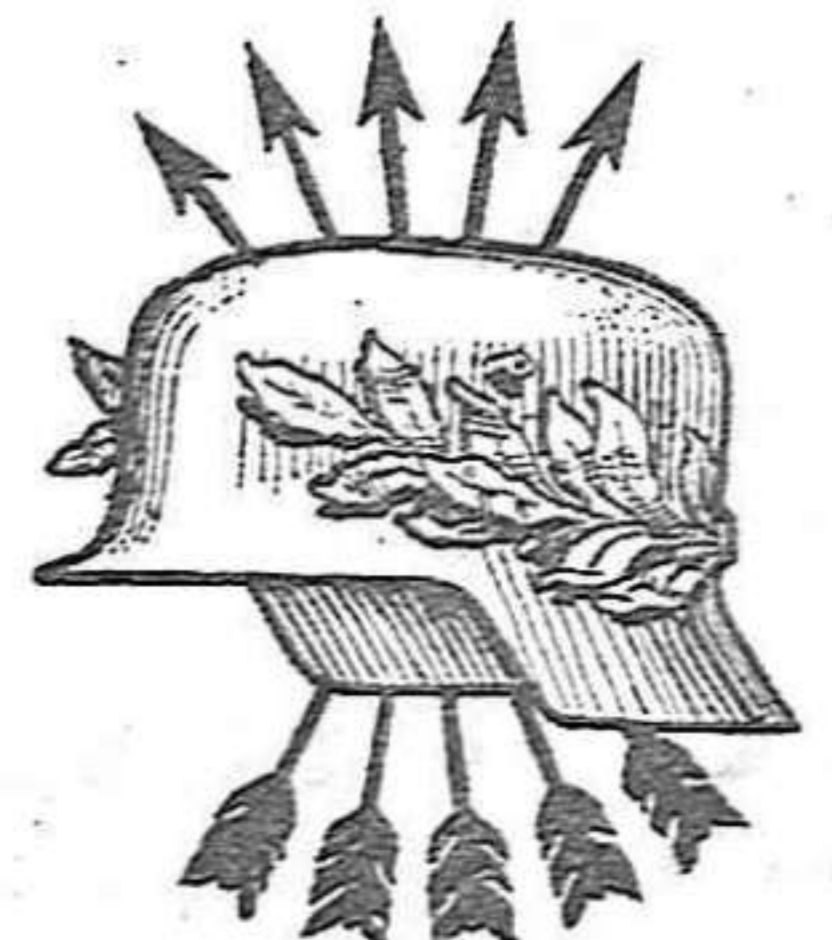
Es preciso recordar bien todo el fondo abortivo y supurante que determinó esa fecha, principio de una liberación, ansiada como la que anhelaron los hebreos exiliados en las riberas babilónicas, y culminación de aquella barbarie asiática que aquí encontró necias y copiosas colaboraciones, que fué invadiendo como una gangrena monstruosa la entraña nacional.

Ante la terca y suicida propensión a la ingratitud y al olvido, que predomina en amplios sectores sometidos a todas las impurezas y propicios a todas las fermentaciones del desorden, hay que vocear con alaridos de clamor el recuerdo de ese 18 de Julio decisivo. Los que se dan al olvido de desastres, y a la añoranza de pretéritos disfrutes son los que están haciendo posible, por un absurdo irritante, la proliferación de la necedad endémica y de la negación corrosiva; los que están sirviendo de vehículo y estimulante a todos los que viven y esperan el acecho de la venganza, amasada de odio, y del desquite calculando que trata de nuevo de imponer la razón del crimen y la fuerza de la anarquía. ¡Oh insensatos y tardos de corazón!—habrá que gritarles con palabras paulinas—¿Cuándo queréis ver y comprender? ¿Cuándo cesaréis de vivir de la torpeza y de la insipiente? ¿Hasta cuándo vais a ser los eternos cómplices de todos los desórdenes?

Porque, meditemos: ¿qué era España antes de esa fecha histórica, desde el advenimiento de la anarquía, oficialmente entronizada con el disfraz villano de un república frenética? Un pueblo en trance de liquidación, en el que se realizaron todas las experiencias nihilistas y prendieron con invasora vivacidad todos los gérmenes de la destrucción. Todos los intentos nobles de reacción eran ahogados en sangre y ruinas.

Y por lo que hace a la conciencia religiosa de España, jamás sufrió más vejámenes ni se la sometió a maniobras más ensañada de exterminio. Poseionados de los mandos los liquidadores de España, por un absurdo proveniente del incumplimiento de muchos deberes, era lógico que los golpes más rudos los descargara en primer término sobre nuestra conciencia religiosa, sobre nuestra herencia de fé y de espiritualidad, que constituía el fondo más entrañable y noble de nuestro ser, individual y colectivo. Es verdad que aquella furia demoledora, de aquella irritada agresividad antirreligiosa fué, en gran parte, producida por una profunda intoxicación extraña que aquí introdujeron los eternos enemigos de la Religión, que son los eternos sindicatos del odio contra España. Pero no hay que olvidar que fué posible descender hasta ese estado de desintegración, de demolición anárquica, porque las defensas internas estaban desorganizadas, porque, entre nosotros, se había jugado durante muchos decenios con fuego, habíamos vivido de equívocos y asimilado con pernicioso facilidad la lección estulta del liberalismo, que preconizaba el respeto hipócrita a todas las ideas, incluso las más explosivas; que pactaba con el desorden y la anarquía; que dialogaba con asesinos y obradores de mal; que se permitía el lujo de ser anticlerical, pero proclamando un respeto teórico, farisaico hacia lo religioso; que postulaba la abolición del Catecismo en las escuelas, no obstante que muchos de los representantes de aquél liberalismo averiado y tortuoso iban decorativamente a Misa. Por ese camino de turbiedades, de aberraciones, de alianzas extrañas, de lejanas complicidades, se llegó al principio del desastre. Y sobre ese campo, bien abonado por la inconse-

(Pasa a la pág. 8.ª)



ROMANCES EN PROSA

EL ARRIERO DE TORO Un dramático «Arriba España!»

Por TEOFILO ORTEGA

Bordea los veinte años. Juventud fuerte y alegre: verdadera juventud y verdadero divino tesoro, que decía también.

No es un señorito. Es un español y basta! No estudia: anda. No envía: canta. Por algún camino desierto, en el amanecer, ha roto el silencio con júbilo:

Cara al sol con la camisa nueva...

Lo ha cantado, no ahora, que lo cuentan todos, sino en aquellos días de huracanados, enfermos del alma, de feroz resentimiento, que sufrió España. En la ciudad, cantarlo, estaba considerado por los esbirros de Casares como una terrible falta. Por los caminos desiertos, lo entona: cara al cielo, cara al sol, cara al viento. Las mulas, cuando cantaba al ritmo, parecían animar el paso, como si algo corriera prisa. Y así era en efecto.

En aquellos días corría prisa acudir al lecho del dolor en que se había todo el país, desangrándose bajo las risitas sarcásticas de los países que nos quieren débiles y no fuertes, esclavos y no dominadores, resignados y no triunfantes, pobres, míseros, caídos.

El mozo atraviesa tierras de Palencia, lleno el carro de pellejos de vino. Toro —esa simpática villa donde murió el conde Duque de Olivares, cuya larga actuación política constituyó la primer afirmación nacional, en sentido fascista, malograda por lo temprana— tiene un viñedo que da un vino fuerte y obscuro, un vino que riñe batallas con la san, se a ver quien es más encarnado. En el carro los pellejos chocan leve mente unos contra otros, porque la carretera está mala, tiene muchos baches. El vino se agita en la angostura de las pieles y lo mismo sucede con la sangre del mozo, que le choca al pisar por los caminos de España que aparecen destrozados por el odio marxista. Y también su sangre pugna por brotar de las venas, como un vino obscuro, que pide un uso para el sacrificio.

Llega a Villada. Amanece. Es el 20 de julio del primer año de la Era Azul. Entre las luces que despuntan, cuando le han abierto las puertas de la posada, un chiquillo le murmura al oído: —Dicen que en Palencia, los militares y los falangistas, se castran ayer a la calle.

Se estremece el arriero un instante, encabritándose, como si fuesen veinte corceles, sus veinte años fogosos. Pero enseguida recobra la calma. Desengancha. Coloca el carro en el patio, pide un lápiz, un poco de papel; escribe, da la carta al chico para que la eche al correo y se va.

No se puede asegurar con justeza que en sus ojos hay dos negras pupilas; más parecen dos hogueras, por lo encendidas. Alta la frente, enderezado el pecho, firmes los brazos, va como si un grave juramento le apremiase.

Su padre, en tierras de Toro, lee días después el papel, escrito con rápido y trémulo paso:

«Padre —le dice—, aquí en Villada están las mulas, el carro, el vino. Venga usted si quiere por ello que yo me voy con Falange».

Todo el misterio del arriero de Toro se desvanece. Resulta que el arriero de Toro era simplemente un bien nacido en España.

Ocurrió en Santander durante la dominación roja. El dirigente marxista fué curado hace unos años por famoso doctor. Operación difícilísima. Vida en peligro. Susurra el operado, convaleciente, fáciles palabras prometiendo gratitud: El marxista; —Le debo la vida; sólo puedo considerar que pagaré la deuda, si puedo salvar la suya, en algún momento de peligro.

El doctor sonríe. Salvó al enfermo de su muerte, en práctica sencilla de su ciencia. ¿Se convertirá el enfermo, por imprevistas circunstancias, algún día, en árbitro de su existencia? ¿Es que cualquier español que sencillamente trabaja, pue-

de correr peligro de muerte, no solo por microbio, infección o caída, sino por artipatía, odio o rencor, haciendo que cualquier desconocido se constituya en su salvador? No cree el doctor en esas bravatas marxistas y por ello sonríe. Todos los enfermos, al salir de la operación y tiniebla recobrando luz de salud, dicen lo mismo. Le debo la vida. A fuerza de oírlo, se hacen sordas las orejas del doctor. Escuchándole a medias, le responde, sin palabras. Sonriendo.

Pero tantos hechos imprevistos se suceden en España, que allí, en Santander, la ciudad que conoce un año largo la sepultura entre los rojos —esperando como Lázaro, voz del Señor que la resucite— se desarrolla el siguiente diálogo: El doctor: —Recuérdelo. Sus palabras, cuando salió de la operación, fueron estas: Solo puedo pagarle con una vida, esta que me ha devuelto. No creí nunca que las circunstancias me obligasen a recordarle su promesa. Pero es así. Mi yerno, que es militar, se halla detenido. Me consta que en represalia del bombardeo efectuado por los nacionales sobre los parapetos rojos, se le fusilará. Si vuestras palabras no fueron fruto de una locuaz expansión, ha llegado el instante de cumplirlas. Así lo es pero.

El marxista.—Lo recuerdo. Ahora mismo lo haré.

Acuden el doctor y el marxista al barco; transformado en lóbrega prisión. Una vez en la puerta estrecha que conduce a la bodega, vocea un nombre. Ordena que suba. Están presentes los tres; el doctor, el mili-

(Continúa en la pág. 6^a)

EN los lugares de la lucha donde brilló el fuego de las armas y corrió la sangre de los héroes, elevaremos estelas y monumentos en que grabaremos los nombres, de los que con su muerte, un día tras otro van forjando el temple de España, para que los caminantes y viajeros se detengan un día ante las piedras gloriosas y rememoren a los heroicos artífices de esta gran patria española.



FIDELIDAD

Después de haber dejado sentada una doctrina capaz de alimentar para siglos las ansias de Patria, Pan y Justicia de la juventud, y en vísperas de su hora trágica y plena, formula José Antonio el vaticinio de la tremenda lucha que se preparaba. Lucha más dramática que todas las luchas electorales entre fuerzas más potentes y formidablemente antagónicas que las habidas entre derechas e izquierdas: la lucha que se planteaba sería entre la generación joven en línea revolucionaria de combate por España y la torva revolución rusa. Más no se conformó con el vaticinio y añadió la advertencia. En el frente nacional no puede haber ni la reacción ni la demagogia, ni la aventura ni la nostalgia, ni los parches técnicos ni los estraperlos. En el frente nacional había de formar la juventud impulsiva y heroica, para establecer un orden nuevo en el que no pueden negarse —lo dijo el Caudillo después en su proclama de Izamamiento— las justas reivindicaciones, la base económica de sustentación del pueblo español y el sentido religioso y militar de la vida para empresas de gloria, tal como los destinos españoles lo reclamaban.

Al recordar en esta fecha la figura de nuestro Fundador, la Falange —a quien no perdonan politicastro y estraperlistas la fidelidad a sus consignas iniciales— tras etapas durísimas y en heroica contienda todavía, siente como nuevas, apremiantes y exigentes las consignas del Fundador en aquella hora. Este glorioso Fundador nuestro cuyos restos reposando en El Escorial, emiten a las piedras líricas del Monasterio el eterno mensaje del quehacer corajudo y ambicioso de la Justicia, la Revolución y el Imperio.

¿Qué hizo Vd. el 18 de Julio de 1936?

Por G. KELLEZ

Hay quien piensa que recordar algunos momentos de los que ha vivido España en estos últimos años, puede ser un óbsculo para la convivencia de los españoles. Más no piensan bien quienes creen tal cosa, porque las pasiones políticas y los odios, no los crean los recuerdos, sino las esperanzas mal entendidas, a este respecto se dirigen los días en que conmemoramos los hechos más salientes de nuestra victoria. Estos días de Fiesta Nacional tienden a refrescar nuestra memoria, que es tanto como poner sobre el presente los fines concretos que fueron capaces de poner en pie a lo que aun quedaba de bueno en el sentir de la Patria; aquella fecha histórica de 1936.—Y déjase de suponer que este afán de volver la cabeza atrás tiende a enconar pasiones y a despertar celos.

Por eso, a la pregunta esta: ¿Qué hizo Vd. el 18 de Julio de 1936? deberíamos responder todos. Pero con el corazón en la mano y sin temores de ninguna especie. Porque nadie tiene olvidado lo que pasó por él aquellos momentos en que la suerte de España, y quien dice de lo que venía en una guerra terrible, dependió. De tal manera; que un solo minuto valió una ciudad y hasta una o varias regiones enteras. He aquí el mérito de una actitud personal o de un pensamiento generoso que nosotros resumimos en la gran pregunta: ¿Qué hizo Vd. el 18 de Julio de 1936? se trata, Señor, de calibrar los hechos y las personas en relación claro está con los fines concretos que unieron a los españoles de buena fé, en aquellos momentos, en que el mapa de la Patria se partía al simple conjuro de una hora y hasta de un minuto decisivo. Porque eso sí, en este día del 18 de Julio de 1936, los minutos, no solo valían ciudades, sino millares de vidas de españoles. He aquí la razón del porque se negó la voz y el voto a los frios y a los calculistas. Por que no había tiempo que perder, porque la empresa era tan grande que solo podía salvarse con ímpetu, generosidad y decisión.

Cállense, entonces, quienes no pueden responder gallardamente a la pregunta histórica ¿Qué hizo Vd. el 18 de Julio de 1936? Fué un día este de ocasión y de prueba para todos los ciudadanos, más el hecho personal, el pensamiento concreto de cada uno ¿podrá borrarse de la memoria cuando nos hacemos la pregunta histórica? nadie podrá eludiría encogiéndose de hombros porque ahora hace los años que vivimos los minutos más importantes de nuestra vida. Cuando se decidía la suerte de España, cuando la Patria en peligro, nos exigió imperiosamente una decisión clara rápida. Por eso y nada más que por eso no había tiempo que perder, y nada tuvieron que hacer los frios y los calculistas, los que antepusieron sus egoísmos personales a la empresa que creara el 18 de Julio de 1936.

Mienten, pues, quienes creen que el hecho de volver la cabeza atrás, no solo para recordar los fines y alcance de nuestros recuerdos, sino para advertirnos de la gente que nos sigue, es un acto de encono y de discordia, ya que la empresa del 18 de Julio, aquella empresa de guerra frente marxismo, deja en nosotros recuerdos y enseñanzas ¡imborrables! Y por otra parte la aurora de purificación nacional hace allí mismo, esto es, en los momentos en que se decidía la suerte de España. He aquí la razón del porque no nos cansaremos de hacer esta pregunta. ¿Qué hizo Vd. el 18 de Julio de 1936?

José Antonio, vaticina el Izamamiento

En esta hora solemne me atrevo a formular un vaticinio: la próxima lucha que acaso no sea electoral, que acaso sea más dramática que las luchas electorales, no se planteará alrededor de los valores caducos que se llaman derechas e izquierdas; se plantea entre el frente asiático, torvo, amenazador de la revolución rusa en su traducción española y el frente nacional de la generación nuestra en línea de combate.

